

# El movimiento obrero español

## LA HUELGA DEL ARTE TEXTIL EN CATALUÑA

Su significado y trascendencia

Después de haber luchado cerca de un mes — veintiseis días exactamente — los obreros del arte textil de Cataluña han reanudado el trabajo.

Los trabajadores no han obtenido todo lo que pedían, pero han conseguido una victoria indiscutible. Y esto desde distintos puntos de vista.

Vamos a examinarlos con alguna atención, ya que la huelga que acaba de terminar señala un cambio fundamental en los procedimientos del gobierno español y una reafirmación completa de la táctica que hasta ahora había venido empleando el proletariado catalán.

A raíz de la pérdida de las colonias, el comercio y la industria de la metrópoli, sobre todo por lo que toca a Cataluña, sufrió un rudo golpe. La exportación de tejidos catalanes a Cuba y Filipinas representaba el 15 por ciento de la producción total. Una vez firmado el tratado de París, después de los desastres de Cavite y Santiago de Cuba, dicha exportación quedó reducida al 5 o 6. Hoy no representa, quizá, ni el 2 o 3.

Si las fabricantes españolas estuvieron medianamente organizadas, hubiesen procurado, en vista del nuevo estado de cosas, o limitar la producción o ir a la conquista de nuevos mercados. No intentaron ni lo uno ni lo otro: la ambición no les dejó ver lo primero, y la pobreza y la incapacidad les impidió realizar lo segundo.

Para "ir tirando" — según la fórmula tradicional — recurrieron al procedimiento de siempre: se pretextó de velar por los intereses de la industria nacional, pidieron al gobierno aumentara las tarifas protectoras hasta hacer imposible, o poco menos, la introducción en España de género extranjero.

Pero el mercado interior no bastaba para consumir todos los productos fabricados. Entonces, en 1907, se fundó la "Mutua de Fabricantes de Tejidos", una sociedad que tenía por objeto la exportación de los productos catalanes. El primer año el comercio de la mutua era el siguiente: permitir a las fabricantes catalanas, mediante una prima, la exportación de sus géneros a bajo precio. Así podrían introducirse en nuevos mercados y acostumbrar a los consumidores de otros países, principalmente los de Turquía y Egipto, a comprar productos españoles. Una vez que la costumbre estuviese establecida, entonces se podría aumentar los precios de manera que los exportadores, sin perder prima alguna, pudiesen retirar algunas ganancias.

Los señores de la Mutua hicieron evidentemente un cálculo por demás falso. No se concedieron primas a la exportación como debían introducirse en los nuevos mercados, sino compitiendo en calidad y precio con los fabricantes de otros países. No lo hicieron así, y la mutua se fue a pique, pues no era posible el sostenimiento de una sociedad que ofrecía ventajas positivas a los clientes extranjeros, gracias a los sacrificios que imponía a los consumidores nacionales.

Fracasada la Mutua, los fabricantes catalanes se replegaron en sus tiendas y continuaron produciendo géneros caros y de inferior calidad. Parapetados detrás de las tarifas protectoras, no se cuidaron de perfeccionar los instrumentos de trabajo, en general, y la maquinaria, en particular. Y así, cuando los extranjeros, no bastaban a hacer frente a la competencia extranjera, procuraban, o abaratar los géneros a ofrecerlos por el mismo precio en mayor cantidad, imponiendo a los obreros condiciones de trabajo verdaderamente infames.

Cuando se escribía la historia trágica de los trabajadores, los obreros del arte textil de Cataluña ocuparán seguramente en ella un lugar preponderante.

Antes de la huelga última, los obreros de Barcelona y su llano percibían miserables jornales y hacían todos los días jornadas de 11 horas. Estos eran sus privilegios, pues en las cámaras del Ter, del Llobregat, del Trespú y del Fluviá se trabajaba 12, 14 y hasta 16 y 18 horas por semana.

A esta labor extenuante hay que añadir las verdaderas vejaciones de que son objeto muchos obreros del arte textil, sobre todo en las llamadas colonias obreras.

Son las colonias obreras recipientes amurallados en donde hay regularidad en la fábrica, las viviendas de los obreros, una capilla y diversas cantinas. A los obreros se les dan en el nombre de colonias obreras, pero

son los encargados o gerentes de las fábricas. En las cantinas se fía, y cuando el obrero está empeñado, se le obliga a efectuar las tareas más penosas y a consumir los productos de inferior calidad o averiados. Si el obrero protesta, se le echa en cara su falta de "agradecimiento", puesto que no tiene en cuenta los "sacrificios" que hacen la "cooperativa" y su gerente permitiéndole comprar a crédito.

El "truck system" no es legalmente permitido en España. Pero los fabricantes de Cataluña, como los patrones mineros de Vizcaya, lo practican sin que el gobierno se meta con ellos.

Y no sólo practican el "truck system" los fabricantes catalanes, sino que hacen también tabla rasa de todas las leyes. En las colonias obreras no se permite entrar más periódicos que los señalados por el patrón; a los trabajadores se les obliga a oír misa, a no afiliarse a su sindicato, a votar por un determinado candidato en día de elecciones, y hasta en algunas partes, a no usar reloj! Aunque parezca mentira, el derecho de piedad es practicado en algunas colonias por encargados, contramaestres e hijos de fabricantes; fabricantes que en su inmensa mayoría son católicos, apostólicos y romanos, están afiliados a los partidos de la extrema derecha y son seccios — ¡oh ironía del título! — del "Fomento del Trabajo Nacional".

Infinito es añadir a lo anteriormente dicho que la numerosa legislación obrera — con la única excepción, quizá, de la ley de accidentes del trabajo — es letra muerta por lo que se refiere a la industria textil catalana.

¿Pero cómo se comprende — preguntarán muchos — que el obrero catalán generalmente instruido, y avezado a las luchas contra el capital, haya soportado hasta ahora tamañas injusticias?

La razón de ello es obvia para todos los que conocen la historia del movimiento proletario en Cataluña, en que el han predominado las tendencias del anarquismo primitivo, contrario a la organización, a las cajas de resistencia y a la disciplina societaria, y enamorado de la lucha individual, de los golpes de audacia y de la huelga general a todo trapo.

Sin embargo, como la fuerza de las cosas acaba siempre por imponerse, el anarquismo individualista y bullanguero ha hecho barracorta. Y ha tratado de intervenir en la última huelga del arte textil; mas los obreros, escarmentados por los desastres pasados, no lo han consentido, con gran sentimiento por cierto, de los patrones, que sólo esperaban un acto de fuerza por parte de los huelguistas para encargarse a Weyler el restablecimiento de Barcelona y en el resto de Cataluña de una paz parecida a la paz de Varsovia.

La huelga última del arte textil la planteó el sindicato de Barcelona "La Constancia", de reciente fundación, siendo secundado por las sociedades del ramo de las distintas poblaciones de Cataluña.

Dentro del estado caótico en que se encuentra la organización de resistencia del proletariado catalán, no era posible entablar una lucha capaz de poner a raya a los fabricantes de tejidos. Por esta razón se fundó el sindicato "La Constancia", el cual se propuso reunir en su seno un número suficiente de asalariados que le permitiera pedir las siguientes reivindicaciones: jornada de nueve horas y aumento de salario proporcional, tanto para los que trabajan a jornal como para los destajistas (10 o 12 para los primeros y 25 para los segundos).

A últimos de julio pddo, se declaró la huelga, o mejor dicho, surgió del malestar que dominaba entre los obreros de una industria que, después de extenuarse trabajando, no podían atender a sus necesidades más apremiantes.

Examinado objetivamente el problema y con completa imparcialidad, hay que reconocer que la huelga fue mal planteada. En efecto, el sindicato "La Constancia" sólo contaba con una minoría de obreros del ramo, no estaba en relación estrecha con los sindicatos similares del resto de España, ni tan siquiera con los de las provincias catalanas, no disponía de fondos para resistir durante el principio, cuando menos, de la contienda. Y, además, hizo sus reclamaciones en una época en que los fabricantes tenían abarrotados los almacenes de género.

Sin embargo, tanta era la justicia de las reivindicaciones obreras, que el movimiento iniciado por "La Constancia" fue prontamente secundado por 100.000 compañeros de las provincias de Barcelona y Tarragona. Alzados por la exportación, los obreros se mantuvieron en actitud pacífica y rechazaron los

concejos que les daban, al arrojarse a la "escuela clásica".

Los fabricantes y las autoridades, especialmente el tristemente célebre general Weyler, no hicieron más que tomar precauciones: publicaron notificaciones amenazando a verdaderas amenazas y movilizaron todas las fuerzas de la policía, de la guardia civil y del ejército.

Barcelona parecía estos últimos días un verdadero campamento. Hasta la artillería hizo acto de presencia recorriendo desahucadamente las calles de la capital catalana.

A estas provocaciones hay que añadir las noticias alarmistas que circulaban a cada momento, pues se decía que se iban a reproducir los sucesos de la Semana Trágica y que se tenía preparada una huelga general revolucionaria dirigida contra la monarquía.

El que esto escribe, habiendo ido a Cataluña para tomar parte en una excursión de propaganda organizada por la Federación Socialista Catalana, se ha visto acusado por la prensa reaccionaria de haber provocado la huelga y de conspirar contra el gobierno y contra el orden social. A tal grado llegó la locura de algunos defensores del capitalismo, que un periódico que se tiene por serio, "Las Noticias", se atrevió a pedir que "el gobierno o, en su defecto, un particular cualquiera", debiera inmediatamente proceder contra mí.

Esto indica más que otra cosa el estado de ignorancia en que viven las autoridades y la prensa de España en todo lo que atañe al movimiento obrero.

A pesar de todo, movidos por la justicia de su causa y dejándose llevar por su instinto de conservación, los huelguistas no hicieron caso ni de las amenazas, ni de las provocaciones, ni de las noticias alarmistas. Se mantuvieron siempre en una actitud digna y no toleraron que en su lucha intervinieran elementos ajenos al arte textil, ni que la huelga se saliera del terreno puramente económico. Con esto consiguieron que la opinión pública se pusiera de su parte y que el gobierno se viera obligado a imponer por medio de una ley lo que los fabricantes no querían conceder directamente a los obreros.

El gobierno español, primero, hacer intervenir al Instituto de Reformas Sociales, y luego prometió dictar una ley que no entraría en vigor hasta el 1.º de octubre. Los huelguistas rechazaron ambos ofrecimientos, recordando la parcialidad con que ha procedido el Instituto de Reformas Sociales en los últimos conflictos de Asturias, Vizcaya y Río Tinto (Andalucía), y haciendo constar, además, que la legislación social era letra muerta en España.

Para evitar complicaciones, el gobierno no ha tenido más remedio que, ceder. El día 23 del corriente, la "Gaceta de Madrid" publicaba un decreto en virtud del cual se fija en 60 horas por semana la duración máxima del trabajo. El mismo decreto, enumera las medidas que se adoptarán contra los patrones que violaren lo dispuesto por el gobierno y dispone que el importe de las multas que paguen los fabricantes ingrese en las cajas de invalidos del trabajo.

Los fabricantes han recibido con evidente disgusto la publicación del mencionado decreto. Háblase en estos momentos de una protesta de los patrones, que podría llegar hasta a un cierre general de fábricas. No creemos que tales amenazas lleguen a cumplirse. De todos modos, se cumplan o no, los fabricantes catalanes no lograrán resolver la crisis de la industria textil hasta que se organicen debidamente y traten de invitar, tanto en la organización de la producción como en el modo mismo de producir, a los fabricantes de los países más adelantados de Europa.

Decíamos al principio de este artículo que los obreros habían conseguido una victoria indiscutible y que la huelga del arte textil señalaba un cambio fundamental en los procedimientos del gobierno español y una reafirmación completa de la táctica que hasta ahora había venido empleando el proletariado catalán.

La victoria obrera consiste en haber logrado establecer la semana francesa (de 66 horas) y en haber obligado al gobierno a ofrecer las garantías necesarias para hacer cumplir la disposición por el mismo dictada. Por la actitud en que se colocaron los huelguistas, se ha conseguido, pues, una ventaja positiva y dar una buena lección a los patrones — a quienes el gobierno no ha obligado a ceder —, así como también a los gobernantes, que habrán aprendido ahora lo peligroso que es el no velar por el cumplimiento de las disposiciones legislativas.

El gobierno, por otra parte, al conceder por los acuerdos "nuevos"

1909 (Semana Trágica y de 1911) (económico de huelga general revolucionaria a causa de las provocaciones de las autoridades); el gobierno, repetimos, si bien ha hecho muchas prisiones arbitrarias, no ha suspendido esta vez, como era uso y costumbre, las garantías constitucionales, ni ha declarado el estado de guerra. Y a pesar de que Weyler amenazó con "cerrar las puertas de las cárceles y abrir las de los cementerios", el veredicto de los cubanos tuvo que envainar el sable y acatar las órdenes de prudencia que, por la cuenta que le tenía, le daba el gobierno.

Por último, los huelguistas, escarmentados por los fracasos pasados, no han confiado su dirección a unos cuantos profesionales del revolucionarismo al uso, y han querido, desde el principio hasta el fin, verificar un movimiento de masas puramente económico y que se propusiera un objeto inmediato debidamente definido.

Digamos, para terminar, que los obreros afiliados al Partido Socialista han intervenido activamente y de una manera satisfactoria en la huelga del arte textil. Intervinieron en Barcelona, y sobre todo en la comarca del Ter, en Matarró y en Reus, en donde la huelga ha sido un verdadero modelo por el orden, la disciplina y la energía con que se ha desarrollado.

La lección será provechosa para todos. La organización y las luchas obreras van "europeizando" de día en día en España. Los gobiernos españoles no tendrán más remedio que seguir el ejemplo.

"Se somete o se demite", ha ahí el dilema que el proletariado español, con la fuerza de su organización, plantea a la oligarquía imperante.

A. FABRA RIBAS.

París, 25 de agosto de 1913.

## REDACCION

### En defensa del privilegio

Después de los licoreros, de los azucareros de Tucumán, de los bodegueros de Mendoza, se presentan ahora los industriales "en general" para solicitar del congreso el rechazo del proyecto de ley sobre la jornada de ocho horas, presentado a la consideración de la alta cámara por el senador socialista del Valle Iberlucea.

El extenso memorial, redactado por los abogados de la Unión Industrial Argentina, condensa y resume el punto de vista del capitalismo internacional. Los industriales argentinos, que nos venden artículos malos y caros, debido al proteccionismo absurdo, casi prohibitivo en algunos casos, de la política criolla; estos señores industriales, que se han enriquecido debido, más que a su capacidad técnicoeconómica, a la ley y al estado, no quieren "la intervención del estado entre el capital y el trabajo". En esto están de acuerdo capitalistas y anarquistas criollos.

El estado es insuperable mientras se convierta en providencia tutelar de canasta industria parásitaria existente en el país; pero el estado es malo, pésimo, si pretende proteger la salud y la vida de los trabajadores — protegiendo así el porvenir de la raza — de la avaricia del capitalismo insaciable.

Los industriales niegan que haya desocupados en el país, y niegan al mismo tiempo que la reducción de la jornada disminuya el número de desocupados. Aseguran que "el proyecto del senador socialista no tendrá por efecto, como éste lo afirma, emplear a millones de obreros sin trabajo, porque en realidad no hay, en cantidad apreciable, gente de oficio desocupada. Sólo se logra agravar la dificultad con que se tropieza en épocas normales para hallar, en número suficiente, el personal calificado que se necesita."

El último párrafo descubre la intención de los industriales en tener un ejército proletario de reserva para mantener bajos los salarios y larga la jornada.

Atribuyen la campaña socialista en favor de la jornada legal máxima de ocho horas — jornada que la ciencia y la experiencia universal aconsejan — a "un poco de sentimentalismo y mucho por táctica política". Ignoran los señores industriales que es una reivindicación que figura en el programa del Partido Socialista desde hace 20 años, y que entonces no hubo ninguna "táctica política" que defender.

Y aun siendo "táctica política", ¿no es ésta más humana y más noble que la táctica política que gravita con altos impuestos, en beneficio exclusivo de los industriales, los arribos de consumo de primera necesidad?

Evidentemente, nos sería muy difícil acusar a la Unión Industrial Argentina de "sentimentalismo". Demasiado conocemos los duros sentimientos de clase que inspiran su acción cotidiana para atribuirle esta virtud.

Aacusar a la jornada de ocho horas, si llegara a implantarse, de arruinar a la industria; pero, sin quererlo, se les escapa esta confesión: "Tenemos numerosas industrias que han concedido las ocho horas sin que esa concesión haya afectado mayormente su funcionamiento". ¿Acaso lo que se puede para unas industrias, no se puede para las demás?

Los datos que aportan en su extenso memorial sobre la jornada de trabajo en muchos países, son absolutamente adulterados y tendenciosos. La acortan demasiado para la Argentina, y la alargan excesivamente para los demás países.

Pero no es solamente una actitud defensiva la que adopta la Unión Industrial Argentina, sino ofensiva en extremo grado. Amenazan quitar la jornada de ocho horas a aquellos gremios que la han conseguido tras rudo batallar. Véase este párrafo del memorial:

"El hecho es que varias de las industrias que concedieron en los últimos años las ocho horas han procedido con ligereza y han sufrido ya, o están sufriendo, las consecuencias de su improvisación. Algunas han desaparecido casi por completo, otras vegetan. Y no es improbable que algunas de ellas tengan que volver a un horario mayor cuando, disminuyendo el trabajo, arriesque la competencia, exteriorizada en una baja forzosa de los precios de venta. Entonces será el tronar de las agrupaciones obreras contra la mala fe de los patrones, construidos por razones de fides o muerte de su industria a anular concesiones anteriores."

Ante esta amenaza de los industriales, la clase obrera argentina debe apercibirse a la lucha. La sanción legal de la jornada máxima, teniendo precisamente a dar estabilidad a las conquistas gremiales y substraerlas a los vaivenes del capricho patronal. Y es por esto que los industriales argentinos no quieren la ley y solicitan del estado que "deje a los habitantes mayores le edad trabajar cada día un número de horas que quieran o necesiten trabajar".

Empero, no se vaya a creer tan mezquinos y egoístas a los industriales argentinos. Ciertamente, no creen en "las utopías del presente", ni confiesan "sentimentalismos peligrosos". Sin embargo, se dan el lujo de profetizar que "dentro de cincuenta años o a mediados del siglo es probable que muchos de esos problemas estén en condiciones de ser resueltos, y a darles solución se dedicarán entonces nuestros descendientes, con todas las probabilidades de acierto que a nosotros nos faltan, y cuya ausencia, no somos los últimos en deplorar".

Celebramos el humanitarismo "post-mortem" de estos señores. Estamos seguros de que son capaces de renunciar a todos los hipotéticos beneficios del cielo, con tal de que se les deje en paz en su humanitaria y positiva tarea de explotar, sin tasa ni medida, la fuerza humana de trabajo.

Los proyectos y las iniciativas de los legisladores socialistas han tenido la virtud de alarmar y poner en guardia a todos los grupos privilegiados. Los triviales debates de la política criolla ceden su puesto a los grandes debates de los intereses económicos en juego. Licoreros, azucareros, bodegueros, industriales, etc., etc., sostenidos por el apoyo incondicional de la prensa rica, se disponen a defender sus hasta hoy intangibles privilegios contra las más sanas y legítimas reivindicaciones populares.

Bienvenidos estos debates, que nos colocan en el concierto de todos los pueblos civilizados de la tierra! Es un resultado, y no el menos fecundo, del sufragio universal auténtico y libre.

## LAS POTENCIAS FERROVIARIAS

### EL SUR Y EL OESTE NO SE FUSIONAN

Una nota de queja y de amenaza

Las empresas de los ferrocarriles del Sur y del Oeste han dirigido a la cámara de diputados una nota, suscrita por los presidentes de los directorios locales, ingeniero White y Brian, en la que piden el retiro del proyecto de ley que autoriza la fusión de ambas compañías, exponiendo las razones en que fundan su inesperada actitud, originada por órdenes recibidas de Londres.

"No habiéndose podido tratar este importante asunto — dicen — en el pasado período ordinario ni extraordinario, ni en lo que va del actual, las empresas que representamos creen que el presente momento no es ya propicio para la realización de la proyectada fusión. Los acontecimientos que se han producido en estos últimos meses, y

que demuestran un cambio absoluto de orientación en la política ferroviaria adoptada por los poderes públicos durante más de cincuenta años, han afectado al porvenir financiero de las compañías, produciendo en los centros capitalistas. Consecuencia inmediata de la nueva tendencia, puede considerarse la promulgación por la provincia de Buenos Aires de la ley de ampliación de sus líneas, que hace manifiesta una política competitiva hacia los ferrocarriles particulares, que jamás podrán ser sostenidos."

Acostumbrados a imponer siempre su voluntad, a encontrar un servidor confuso en cada poder del estado argentino, las empresas ferroviarias no se aminoran a que haya hoy quien intente violentarlas en el goce tranquilo de su privilegiada situación.

Sin duda, no pueden quejarse las empresas, después de la complacencia con que el senado ha votado la ley de jubilaciones de los ferroviarios en la forma que aquellas deseaban, de que se las trate mal y no se tengan en cuenta sus intereses.

Lo que ocurre es que las potencias ferroviarias no están satisfechas sino con la sumisión absoluta del gobierno, del parlamento, de la prensa.

Felicitámonos de ser los primeros propietarios de la nueva política ferroviaria, apenas esbozada, que tanto les gusta a las empresas.

Jamás se han visto estas tan hostilizadas en su prepotencia, como lo han sido, al tratarse en el senado el proyecto sobre jubilaciones de ferroviarios, por boca del representante socialista. Y en la cámara de diputados, es la prensa socialista la que ha hecho intraducible en el proyecto de fusión de las empresas mencionadas un artículo por el que se establece que "el director local de la compañía tendrá facultades plenas para resolver sobre las condiciones de trabajo y la remuneración de los empleados de la empresa, así como para entender en los conflictos con dicho personal", y otro imponiendo a la compañía misma la obligación de hacer una edición en lengua castellana de las memorias, balances y demás documentos que ponga en conocimiento de sus accionistas.

Estas cláusulas, aceptadas por la comisión de la cámara, han debido mortificar a los potentados ferroviarios de los países que no quieren "escudarse" por la noción de "administración" y "protección de la industria".

Con el pedido de retiro del proyecto de fusión, la comisión de obras públicas de la cámara, y esta misma, quedan en una situación ridícula y vergonzosa. Tenía preparado esa comisión su despacho, cuando un buen día lo dejó para presentar otro. Las empresas no lo aceptaban, y hubo que cambiar la plana en su servicio. Nuevo descalabro, nuevo reto de las empresas. Y cuando la comisión había creído satisfacer todas las exigencias, sin pensar que la perdería su aquiescencia a las mociones socialistas, por justas que fuesen, vino la "busca recalcitrante" de las potencias ferroviarias lindencinas.

La cámara y las comisiones parlamentarias están, pues, movidas por las empresas, a su antojo.

Esperamos que las empresas ferroviarias un cambio político favorable a sus ambiciones de poder omnímodo, contraría das hoy por el control socialista en el parlamento?

## DESDE LA BARRA

La cámara iba ayer, a comenzar la sesión, directamente a acumular preferencias, y hubiera concluido por dejar en blanco la jornada, como de costumbre, a no mediar la oposición sostenida del diputado Palacios, que reclamó también en cada caso la prioridad en la cámara de los importantes asuntos luego sancionados. A pesar de eso, una media docena de mociones fueron votadas para asuntos a tratarse en el orden de las preferencias acordadas anteriormente, y dos lograron anticiparse a todo otro: el relativo a la ampliación de la emisión de bonos para pavimentación en la capital, y el que modifica el plazo para la depuración del padrón cívico y hace obligatoria, sin excepciones, la fotografía en la libreta de enrolamiento. Ambos fueron aprobados sin observación. En el segundo la cámara no aceptó las modificaciones del senado, manteniendo en consecuencia el plazo de treinta días, para el juicio de tachas, y autorizando a votar aunque la libreta no lleve fotografía de su poseedor.

Según el miembro informante de la comisión de negocios constitucionales, doctor de la Torre, hay en la república 500.000 electores en esas condiciones, que perderían el derecho del voto e incurrirían en la multa de diez pesos si se mantuviera la obligatoriedad del retrato.

El diputado Repetto fundó el proyecto estableciendo la jornada legal de trabajo y el salario mínimo, para los obreros del estado y los que se ocupen en trabajos realizados por cuenta de éste.

Con pequeñas modificaciones, fué aprobado luego el proyecto que castiga el comercio de mujeres.

La cámara traspasó en realidad su jurisdicción a la "legis" sobre las relaciones de las "regentas" de prostíbulos y los castigos. Ha hecho más: ha reconocido lícitos los viles oficios, cosa que no parece propia del parlamento nacional. La cámara debió concretarse a prohibir y castigar el comercio de carne humana. Lo demás corresponde ser reemplazado — así al menos — por la ley.

Después de aprobarse el proyecto sobre venta de inmuebles por mensualidades — con el que hizo debutar en la cámara el ministro Ibarra, leyendo disimuladamente su discurso — se pasó a cuarto intermedio.

### La exposición ganadera

Como dato demostrativo de los fabulosos precios que en diversas ocasiones se han pagado por un toro, publicamos a continuación las rentas de campeonos Shortorn realizadas en los siguientes

## ESPECTACULOS

## TEATROS

Opera — Compañía cómico-dramática italiana de Tiro di Lorenzo.  
Coliseo — Chiracas y Libertad — Compañía italiana de óperas Caramba-Marchetti.  
Hoy: Malbrück. — Platea, \$ 5.  
Politeama Argentino — Corrientes y Paraná. — Compañía italiana de óperas de E. de Tiro.  
Hoy: La casta Susana. — Platea, \$ 4.  
Buenos Aires — Canello y Pellegrini — Compañía dramática española Piana-Liano.  
Hoy: Manana de sol, La enemiga. — Platea, \$ 2.

Cedón — Esmeralda y Corrientes — Compañía dramática alemana Blum-Lesing.  
Hoy: Gensperg (Los espectros).  
Nuevo — Corrientes 1528. — Compañía de Pablo Podestá.  
Hoy: Noche de luna, Las cefrenes.  
Victoria — Victoria y San José — Compañía de óperas y zarzuela española.  
Hoy: La bruja.

Nacional — Corrientes 963 — Compañía de óperas y zarzuela española.  
Hoy: Benéfico de Blanca Podestá.  
Que calor con tanto viento, Jack Waid.  
Platea, \$ 3.  
Argentina — B. Mitre 1444 — Compañía de comedias y vaudevilles de Florencia Paraventi.  
Hoy: El puntapié. Los provincianos.

Avenida — Avenida de Mayo y Salta — Compañía de zarzuela española de Eugenio Casals.  
Hoy: El viaje de la vida, El país de las hadas, El pretendiente.  
Mayo — Avenida de Mayo y Lima (A. y H.).  
A las 5.30. La Utrana. Noche: El nuevo testamento, El amor chulo, La costa azul.

Compañía C. Pellegrini y Canello — Compañía dramática española de María Díaz.  
Hoy: Al flechazo, La sombra del padre.  
Apolo — Corrientes 1335. — Compañía de zarzuela española.  
Hoy: El dulce rocío, La carta de marina, Las empanadas, El pericón nacional.

Nacional Norte — Santa Fe y Callabó — Compañía española cómico-dramática que dirige la actriz María Gámez.  
Hoy: Lejos del nido, Fruta picada.

Olimpo — Puyredón 1463 — Compañía italiana de dramas y óperas de Maurizio Moscovichi.  
Marconi — Rivadavia 2330 — Compañía italiana.  
Hoy: Cagliostro.

Antiteatro — Paraná 436 — Circo Keller.  
Hoy: Variado programa. — Platea, \$ 3.

## CINEMATOGRAFOS Y VARIADARES

Cinema Patra — Corrientes 3058. Dos funciones diarias. Programas luminosos.  
Parque Japonés — Callao y Paseo de Julio. Programa de diversiones de todas las épocas y opción a una atracción o teatro, \$ 0.50; de noche, entrada con opción a dos diversiones, \$ 1.

Biógrafo Libertad — Libertad 444.

Gran Biógrafo Lavalle — Lavalle 921. A las 1.20 y 8.30.  
Palace Theatre — Corrientes 771. Platea, \$ 1.20.

Gran Cine Plaza del Once — Rivadavia 270. Todos los días, estrenos.

Cedón de Fiores — Plaza América 60 al frente al estadio este de la plaza de Flores. — Salón predilecto de las familias. Función todas las noches. Martes y viernes, día de comedia.

Cine Venezuela — Venezuela 3589. Función todas las noches. Martes y viernes, precios populares: 0.20 función entera.

Teatro Pueyrredón — Rivadavia 687. Función todas las noches. En este teatro se exhiben las obras de la casa Fábri. Frases Lunas y Jueves, función de moda. Domingos, martes, jueves, sábados y días de fiesta, función de moda.

Cine Lavalle de Flores — Pedernera 53. Función todos los días. Miércoles y sábados, días de moda.

años: 1913, 80.000 pesos; 1905, 40.000; 1908 y 1909, 35.000; 1912, 31.000; 1911, 27.000; 1906, 22.000; 1904, 21.000; 1907, 20.000; 1903, 11.000.

## PRINCIPIOS RADICAL

## La pureza del sufragio

Buena parte de las horas del período parlamentario que va a terminar, ha sido ocupada por el grupo radical de la cámara en ventilar los procesos electorales de algunas provincias, donde sólo el fraude oficial se hacía, pudo quitar el triunfo al radicalismo.

La pérdida de tiempo que eso originó a la cámara justificábase por el sincero amor del partido radical a la "pureza del sufragio".

Pero los adversarios provincianos han sostenido, a veces con pruebas abrumadoras, que el radicalismo no es tan santo ni tan puro como se cree.

Y aquí mismo, en la capital, reducida por el sufragio libre, los radicales nos dan la prueba más concluyente de la falsedad de su pregónado principio. Las elecciones nechas por ellos mismos, en las diferentes secciones de la capital, para designar sus comités, han sido tachadas de fraudulentas, y denuncias de doctores así como cargos contra los que provocaron en la cámara, recién a la 1.ª de la madrugada el comité central pudo dar por terminado ayer el estudio de una elección, la de Vélez Sársfield, que el voto de los delegados en su gran mayoría declaró nula, en virtud de los vicios con que fué realizada.

Sabemos, con esta resolución, lo que el comité central piensa del principio de los radicales de Vélez Sársfield. Pero es bueno recordar que, hace poco, los de Belgrano y otras secciones proclaman a los poderes centrales del partido radical apelan a los mismos recursos que los peores oficialismos alárquicos para imponer su voluntad a las masas y perpetuar su dominio.

La "pureza del sufragio" será, hoy más que nunca, una de las tantas frases vacías de sentido que han hecho la fortuna del radicalismo.

El ajeno es un veneno más terrible que la morfina y la belladona.

## DEL URUGUAY.

LA INVERSION FRAUDULENTE DE LOS 250.000 PESOS.—COMO JUZZA LA PRENSA AL DIPUTADO FRUGONI.—MITINES SOCIALISTAS CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA.

MONTEVIDEO, 17 — Toda la prensa dedica a este asunto de los 250.000 pesos.

Elogian la actitud del diputado Frugoni, condenando a la mayoría de la cámara, a la que culpan de obedecer servilmente a las insinuaciones del poder ejecutivo, negándose sistemáticamente a que se esclarezcan los asuntos turbios.

Habló mucho de la actitud de abierta contradicción del diputado Sosa, líder del block batlista, quien, después de demostrarse el más interesado en poner en claro la gestión económica del gobierno, fué el más empujado en ne-

gar el apoyo a las propuestas del diputado Frugoni, tendientes a, ese fin.

El diario "Democracia", órgano del partido nacionalista pone como ejemplo la brillante actuación parlamentaria del diputado Frugoni, induciendo a los nacionalistas a que en vez de abstenerse, concurren a las urnas en las próximas elecciones.

Los Centros Socialistas de las distintas secciones organizan mitines al aire libre para protestar contra la carestía de la vida, en vista de la actitud pasiva de los poderes públicos.

## APARECIO LA "SOLICITUD"

Las empresas ferroviarias enviaron ayer a la cámara de diputados la nota que hace pocos días dimos a conocer a nuestros lectores, por la que se solicita la sanción de la ley de pensiones y jubilaciones para los obreros ferroviarios, con las modificaciones introducidas por el senado.

Esa nota fraguada por las empresas, que amparado por la inserción en el "Diario de Sesiones" de la cámara de diputados, está firmada, como se sabe, por el público que concurría a las oficinas de informes de las compañías.

Y son esas firmas las que las empresas hacen figurar como de obreros y empleados ferroviarios auténticos, con el visible propósito de influir a la cámara para la sanción de una ley que les asegure una situación de evidente privilegio ante sus empleados y obreros, a quienes se quita a la vez el derecho de huelga, y se les impone la pérdida del derecho de jubilación en caso de abandono del trabajo, así como la pérdida de los descuentos que en virtud de la ley se hubieran efectuado sobre sus salarios.

Es indudable la mala fe de las empresas ferroviarias, que sin reparar en medios y a toda costa, desean la sanción del engendro votado por los oligarcas del senado.

## DE FABRA RIBAS

Extrañáramos, y los lectores lo habrán extrañado también, el largo silencio de nuestro jefe de corresponsales en Europa, ciudadano Fabra Ribas. Una carta que acabamos de recibir lo explica. Por consideración de interés sus manifestaciones sobre el estado político de España y su juicio sobre nuestro diario, la insertamos a continuación:

"Mi muy querido amigo Dickmann: Por el mismo correo le mando un artículo sobre la gran huelga textil que acaba de terminar en Cataluña. Dispense haya estado un mes sin mandarle original. Ha sido por causa de fuerza mayor. Me propuse pasar en España el mes reglamentario de vacaciones que nos dan en "L'Humanité". La Federación Socialista Catalana había organizado mítines y conferencias en 21 ciudades y pueblos de aquella región. Además, me proponía poner en orden mis papeles y preparar algunos originales para LA VANGUARDIA.

"Todo me salió al revés! No he podido tomar parte más que en cuatro actos. El gobierno incivil de mi incivilizado país dictó auto de procesamiento y de prisión contra mí. Antes que dejarme coger como una escándala paloma, puse pies en polvorosa y, después de ocho días de aventuras, llanos y montañas, llegué a Andorra, desde donde vine a Francia. He reanudado mi redacción en "L'Humanité" y hoy reanudo también el de LA VANGUARDIA. Procuraré ser asiduo con ustedes y ayudarlos en lo que pueda. Lo haré con muchísimo gusto, pues me encanta ver el entusiasmo, la fe y el éxito con que trabajan ustedes.

LA VANGUARDIA sale muy bien ahora, y no hay duda que su influencia ha de hacerse sentir en todo el sur de América.

Estoy muy bien documentado sobre los últimos acontecimientos de España (evolución del republicanism, la reforma de las alianzas, la reforma de la organización del Partido, etc.), y de ello daré cuenta en LA VANGUARDIA. También he tomado para ustedes dos intervisos: uno sobre la situación de los mineros del Rand (Africa del Sur) y otra sobre la cuestión checo-austríaca."

## Dirección de correos y telégrafos

Presupuesto para 1914

La dirección general de correos y telégrafos envió en la presente semana al ministerio del interior, su proyecto de presupuesto para el ítem que le corresponde para el próximo año.

Como el doctor Anadón ha encontrado elevado el presupuesto anteriormente enviado por el doctor Rosetti, éste ha manifestado que procuró introducir las mayores economías posibles, logrando hacérselas alcanzar hasta la suma de 700.000 pesos moneda nacional.

## ACUERDO DE MINISTROS

Esta tarde tendrá lugar la reunión de ministros que ayer a las 3 p. m. el presidente de la república resolvió postergar.

Como ha sido anunciado en el referido acuerdo se proseguirá tratando el presupuesto para el próximo año y el plan de trabajos públicos preparado por el ministro doctor Meyer Pellegrini.

## BALANCE DE LOS BANCOS

al 31 de agosto de 1913

Damos a continuación los totales de los 25 bancos principales de esta capital: Depósitos, 34.225.422 pesos oro, papel, 1.431.491.553; descuentos, 28.268.037 id., 1.481.434.938 id.; caja, 61.778.741 id., 452.198.622 id.; capitales, 61.748.190 id., 373.147.122 id.

Los depósitos, con relación al mes anterior, han disminuido en 25.000.000 pesos papel. Los descuentos en 13.000.000 y la caja en 15.000.000.

## Los accidentes del trabajo

Anoche, el cambista Luis Sarmiento, de la oficina del movimiento del puerto, que maniobraba un tren, al enganchar unos vagones a la máquina, pisó el talón y cayó contra unos durmientes, sufriendo con tal motivo lesiones de alguna importancia en el cuerpo.

La comisaría 22a., que intervino en el accidente, remitió la víctima a la asistencia pública.

## "Precios y Salarios"

por el doctor JUAN B. JUSTO

interesante folleto con cuadros y diagramas ilustrativos, editado por el Centro Socialista Femenino.

Precio: 20 centavos

Librería de LA VANGUARDIA

RECONQUISTA 675 - U.T. 3570, AV.

## Congreso

## CAMARA DE DIPUTADOS

LA SESION DE AYER — MOCIONES DE PREFERENCIA — BONOS DE PAVIMENTACION — DEPURACION DEL PADRON ELECTORAL — INTERPELACION AL MINISTRO DE GUERRA — CONTRA LA TRATA DE BLANCAS — VENTA DE INMUEBLES POR MENSUALIDADES — LA JORNADA DE OCHO HORAS PARA LOS OBREROS EMPLEADOS POR EL ESTADO — FUNDAMENTOS DEL DIPUTADO REPETTO.

A las 3.45 p. m. el presidente, general Fraga, declaró abierta la sesión, con asistencia de 64 diputados.

Se dió cuenta de los asuntos entrados. Al leerse los proyectos venidos en revisión del senado, por los que se manda construir puentes sobre los ríos Atuel, Tunuyán y Chirimayo, el diputado Ramón Parera pidió que se trataran sobre tablas. Se opuso el diputado Palacios. Se votó, resultando negativa.

## Renuncia

El diputado Pedro J. Pérez renuncia el cargo de diputado por Jujuy por haber asumido el mando gubernativo de esa provincia.

## Mociones de preferencia

El diputado López hizo moción para que se tratase inmediatamente después de que la cámara considerase los despachos de los proyectos sobre trata de blancas y venta de inmuebles a plazos, el de construcción de un edificio para tribunales federales en Entre Ríos. Se votó, resultando afirmativa.

## Bonos de pavimentación

El diputado Avelandá pidió que se tratara sobre tablas el despacho de la comisión de hacienda en el proyecto del diputado Celésia, facultando a la municipalidad de la capital a ampliar en 20 millones la emisión de bonos de pavimentación, autorizados por leyes anteriores.

Se puso en discusión la moción. Palacios — Pido la palabra.

Por las mismas razones que he expresado cuando se han formulado mociones de preferencia para que se traten inmediatamente estos asuntos que vienen a postergar las ya determinadas por la cámara, me opongo a que se considere inmediatamente este proyecto. Puede ser el de interés público, pero no cabe duda de que los despachos de la comisión de legislación que están a la orden del día, lo tienen mucho mayor. Es conveniente, para simplificar el trabajo y poder adelantar en la consideración de los asuntos, que no se continúe haciendo mociones de esta naturaleza.

Mi insistencia podrá ser molesta a la cámara, pero tengo la necesidad imperiosa de expresarla a objeto de que los señores diputados consideren inmediatamente el despacho relativo a la trata de blancas, que ha sido aprobado por la comisión unánimemente y que puede conceptuarse como la solución de un gran problema social.

Además de este proyecto, está el del señor diputado Carles, referente a la venta de inmuebles por mensualidades. No es posible, pues, intercalar nuevas preferencias que han de dificultar extraordinariamente la tramitación de los asuntos más importantes.

Se votó, resultando afirmativa.

Después de un breve informe del diputado Marín, se aprobó en general y particular el siguiente proyecto:

"Artículo 10. Facúltase a la municipalidad de la capital a ampliar en veinte millones de pesos moneda nacional, la emisión de bonos autorizados por las leyes números 7091 y 8210, con el mismo destino y bajo las condiciones en ellas especificadas."

Art. 20. El monto total de la circulación de bonos de pavimentación autorizada por esta ley y las leyes números 8210, 7091, 5007 y 4391, no podrá exceder en caso alguno de sesenta millones de pesos moneda nacional.

Art. 30. Deróganse las disposiciones que se opongan a la presente.

Art. 40. Comuníquese al poder ejecutivo, etc."

## Mausoleo al general Paz

El diputado Igarzábal hizo moción para que en la primera sesión que celebrase la cámara se tratara el despacho de la comisión de peticiones en el proyecto que autoriza al P. E. para invertir hasta la suma de 50.000 pesos en la erección de un mausoleo en la Recoleta que guarde los restos del general Paz. Se votó la moción, resultando afirmativa.

## Depuración del padrón electoral

De la Torre — Pido la palabra. Parecerá un tanto inoportuno, después de las observaciones tan atencionales del señor diputado por la capital, doctor Palacios, la moción que voy a hacer; pero se trata de un asunto de verdadera urgencia, que la honorable cámara conoce perfectamente.

Anteayer el poder ejecutivo ha dictado un decreto fijando la fecha en que empezarán a correr los términos de la ley 8130, para la ampliación del registro electoral.

Hace más de un año que, por divergencias de detalle con el honorable senado, está pendiente de sanción un proyecto de ley que modifica la 8130, sin cuyas modificaciones no será posible proceder a la rectificación y depuración de los padrones de enrolamiento y electoral que como se sabe, están plagados de errores.

El proyecto de referencia vino en segunda revisión del honorable senado, tiene despacho de la comisión y puede resolverse en minutos.

Hago moción para que se trate inmediatamente.

Apoyado. Presidente — Se va a votar la moción del señor diputado por Santa Fe.

Resulta afirmativa.

El nuevo despacho de la comisión dice así:

"La comisión de negocios constitucionales ha estudiado la insistencia del honorable senado en las modificaciones que introdujo al proyecto de ley de reformas a la ley 8130, que no fueron aprobadas por la honorable cámara de diputados; y por las razones que dará el miembro informante, se aconseja la no aceptación de la insistencia en lo siguiente:

10. Párrafo nuevo al final del acápite 30, que dice así: "El ministerio de la guerra, al practicar la depuración del nuevo enrolamiento, exigirá la inserción de la fotografía en la libreta de cada enrolado, y mientras esa fotografía no esté agregada, la libreta no será habilitante para votar."

20. La que figura en el último párrafo del acápite 60, que determina lo siguiente: "El término fijado de treinta días para la depuración del padrón, será de sesenta días, por esta vez."

Después de un breve informe del diputado De la Torre, se aprobó el despacho en general y particular.

## Interpelación al ministro de guerra

El diputado Gallo, en vista de que la cámara no consigue "quórum" los días destinados a las interpelaciones, pidió que señalara uno para tratar la que formulara al ministro de guerra.

El diputado Del Barco propuso la sesión del martes, y si ésta no se realizara, se ocupará la sesión siguiente.

Se votó, resultando afirmativa.

## PROYECTO DE LEY

Estableciendo la jornada máxima de ocho horas y el salario o sueldo mínimo de cuatro pesos diarios para los obreros y jornaleros del estado y del municipio federal

"El senado y la cámara de diputados, etc."

Artículo 10. Ocho horas de trabajo diario constituyen la jornada máxima para todos los obreros y jornaleros empleados de una manera permanente por el estado o el municipio federal, u ocupados transitoriamente, en obras públicas del estado o del municipio federal, administradas directamente por éstos o por contratistas o subcontratistas.

Art. 20. El sueldo o salario para los obreros y jornaleros comprendidos en el artículo precedente, no podrá ser inferior a cuatro pesos por cada jornada legal de trabajo en día hábil. El monto del salario será duplicado cuando el trabajo se ejecute durante la noche o en día domingo.

Art. 30. En todo contrato de obras públicas en que sea parte el estado o el municipio federal, deberá figurar, una cláusula estableciendo que todos los obreros y jornaleros ocupados directamente en esas obras gozarán de las condiciones de trabajo y sueldo o salario que prescribe la presente ley. Será nulo, sin efecto todo contrato estipulado sin la cláusula precedente, y el representante del estado o del municipio federal que lo hubiere suscrito incurrirá en un acto ilegal y se hará pasible de una multa, que no podrá exceder del 75 por ciento, ni bajar del 50 por ciento de su sueldo, durante uno, dos o tres meses, según el caso.

Art. 40. A los efectos de la presente ley, se considerarán obreros y jornaleros los miembros del personal de correos y telégrafos de la nación ocupados en las operaciones materiales del transporte, distribución y distribución de la correspondencia, así como aquellos ocupados en la recepción, transmisión, retransmisión y distribución de los despachos telegráficos.

Art. 50. La presente ley no se aplicará a los obreros y jornaleros ocupados en los trabajos agrícolas que se efectúan en las diferentes escuelas, quintas, chacras y estaciones agronómicas del estado.

Art. 60. Los efectos de la presente ley podrán ser suspendidos por el tiempo indispensable en caso de guerra, inundación, incendio, terremoto, u otro suceso grave que ponga en peligro las vidas humanas o grandes intereses colectivos. — Nicolás Repetto, Juan B. Justo, Mario Bravo, Alfredo L. Palacios.

Repetto — Muchas y muy distintas son las razones que militan en favor de la sanción de este proyecto de ley. A fin de no extenderme demasiado, me limitaré a presentar aquellas que tienen, a mi juicio, un valor incontrovertido y decisivo. Y al apreciar el valor de las razones aducidas en favor de mi proyecto, no me inspiraré en sentimientos humanitarios ni de beneficencia, sino en los intereses de la colectividad, entendidos de una manera práctica e inteligente.

Mucho podría decir sobre las enormes ventajas que ofrecen, las jornadas cortas de trabajo, desde el punto de vista higiénico. No es el caso, sin embargo, de extenderse en largas consideraciones sobre un hecho que es de conocimiento vulgar, y me limitaré simplemente a manifestar que el trabajo, ejercicio necesario y saludable cuando se lo practica en condiciones razonables de tiempo y de lugar, es fuente de elevadas alegrías físicas y morales cuando se lo ejuta sin método, sin medida y en condiciones inadecuadas de ambiente.

Tampoco deseo extenderme mayormente sobre las ventajas que ofrecen para el desarrollo cultural de los trabajadores, los largos períodos de descanso entre una y otra jornada de trabajo, cuando esos períodos son bien aprovechados con fines de elevación y perfeccionamiento intelectual. Sólo quiero dejar consignado que pesa sobre nosotros, legisladores, el deber ineludible de estimular por los medios legales la creación de largos reposos diarios, desde el momento que el estado moderno considera como una de sus funciones primordiales el fomento de la cultura popular, la práctica de la cultura física, la instalación de escuelas nocturnas para adultos, fundando escuelas vespertinas para obreros, ditiendo la extensión universitaria, etcétera, etc. Por otra parte, la industria privada pone cada vez más al alcance de la masa popular mucho y muy buen material de lectura, que no podría aprovechar si estuviera sometida a largas jornadas de trabajo.

Las razones que deben pesar mayormente sobre nuestro ánimo para inclinarnos en favor de las jornadas cortas, son de orden estrictamente técnico. La experiencia industrial de un siglo, iniciada en 1820 por un inteligente y filántropo industrial, Ricardo Owen, ha demostrado de una manera tan elocuente como desconcertante, para muchos espíritus rutinarios, éste hecho, aparentemente paradójico: "a medida que decrece la duración de la jornada de trabajo, la producción aumenta en cantidad y mejora en calidad". Tal es la conclusión a que han arribado todos los autores que han estudiado esta cuestión con espíritu desprevenido y sin más propósito que el de hacer surgir la verdad de este dedalo inextricable de intereses tan variados y tan contradictorios. Uno de los autores más objetivos y verdaderos, John Rae, en su hermoso libro sobre la "Jornada de ocho horas", expone en una forma realmente magistral un cúmulo enorme de

hechos que concurren todos a la demostración de un mismo principio. Las jornadas cortas son las más productivas, no sólo por el estímulo que imprimen al perfeccionamiento técnico, sino porque ellas entrañan indefectiblemente una mejor organización del trabajo, la desaparición de los ratos perdidos y, sobre todo, la aplicación más consciente, más decidida y más alegre de la energía humana al trabajo industrial.

El industrial inglés Mr. Mather, dueño de la Salford Iron Works, establecimiento metalúrgico que emplea unos 1.200 obreros, es un profundo psicólogo que ha puesto de relieve el papel que desempeña en la producción industrial la buena disposición de ánimo de los obreros. Después de comprobar prácticamente en los libros de contabilidad y en la caja de su establecimiento, que los obreros producen más y mejor bajo el régimen de las jornadas cortas — sin haber verificado ningún cambio en las máquinas ni en la velocidad de su marcha respectiva, — llegó a la conclusión de que tal resultado se debía únicamente a "la energía constante y alegre" que anima a los obreros durante el trabajo. A esta energía debe atribuirse también el hecho, incomprensible a primera vista, de que bajo el régimen de las jornadas cortas hasta las máquinas de movimiento automático producen más.

A las mismas conclusiones han arribado los industriales inteligentes de todos los países del mundo. Nos hallamos, pues, en posesión de datos precisos y exactos que nos permiten concluir definitivamente en favor de las jornadas cortas, lo que no sólo nos autoriza sino que hasta nos empuja a instituir la jornada legal para los trabajadores del estado, jornada que ha de servir de modelo para uniformar los usos y las costumbres de la industria privada, preparando así las condiciones "favorables" para la legislación de carácter general que habremos de dictar más adelante.

La pujante república de la América del Norte, aleccionada en su vasta experiencia industrial e inspirada en las conclusiones generales de los Estados Unidos, en 1896, en 1898 un activo movimiento de legislación encaminada a instituir la jornada legal de ocho horas y el salario mínimo para los obreros y jornaleros ocupados por o para el estado. Fue el estado de Nueva York el primero en sancionar una ley de esta naturaleza, en 1897; siguiéronle, después los estados de Washington, West Virginia, California, Idaho, Massachusetts, Ohio, Utah, Minnesota, Indiana, Delaware, Nebraska, Nevada, Pennsylvania, Arizona, Wisconsin, Kansas, Wyoming y los territorios de Puerto Rico y Hawái. Iniciada por los estados, esta legislación no tardó en ser adoptada por el gobierno federal. En efecto, en 1901 se dictó la ley que establece la jornada legal de ocho horas para todos los trabajadores ocupados por o para el gobierno federal y el distrito de Columbia.

El espíritu de regresión no dejó de intentar su obra sobre la legislación incipiente del estado de Nueva York. La ley que establecía la jornada legal de ocho horas y el salario mínimo fué declarada inconstitucional por la corte, y sufrió por esto una breve caducidad. A fin de asegurar de una manera casi incontestable el principio de la nueva legislación, el estado de Nueva York resolvió incorporar a su propia constitución, una cosa que hizo en la reforma llevada a cabo en 1905. En el artículo XXII, sección 1.ª de dicha constitución, se establece: "La legislatura podrá regular y fijar los salarios, sueldos y horas de trabajo, así como tomar disposiciones para la protección y la seguridad de las personas ocupadas por el estado, los condados, las ciudades, las villas y otras divisiones políticas del estado, o por un contratista o subcontratista al servicio del estado, de las ciudades, de los condados, de las villas o de otras divisiones políticas." Los estados de Idaho, Kansas, California y Wyoming, siguiendo el ejemplo del estado de Nueva York, han incorporado la ley a su respectiva constitución o estatuto político.

Se ha dicho que la ley — supuesta — de ocho horas es la expresión de la voluntad de la mayoría; constituye un agente activo capaz de abolir costumbres viejas, de consagrar o legitimar costumbres recientes y de estimular la aparición de costumbres nuevas. La ley que tengo el honor de someter a la aprobación de la honorable cámara, participa a la vez de estos dos últimos caracteres: tiene, por una parte, a consagrar o legitimar prácticas ya incorporadas a nuestras costumbres, y por otra parte se propone, por el acto de ejemplar, estimular la aparición de otras nuevas, el ambiente industrial privado. No ocurrirá, naturalmente, que esta ley, si fuera sancionada, aportaría un beneficio inmediato a los numerosos obreros y jornaleros en ella comprendidos, pero hago notar que serviría, también, y muy principalmente, para ilustrar el espíritu público y crear en el país un concepto nuevo y preciso respecto de las exigencias fundamentales de los hombres de que sería objeto.

No me es posible precisar con toda exactitud la erogación que demandará al estado el cumplimiento de la ley que propongo, porque aun no me han sido remitidos todos los datos que he solicitado de las oficinas públicas respectivas, y que son indispensables para hacer un cálculo preciso. Pero basándome sobre los elementos de apreciación que se hallan ya en mi poder, puedo asegurar a la honorable cámara que no se necesitará más de seis o siete millones de pesos por año, para mejorar sensiblemente la situación de unos veinte mil modestos y meritorios servidores del estado, desmembrados por todo el territorio de la república. Cantidad exigua, sin duda, cuando se piensa en todo el derecho que a ella tienen los presuntos beneficiarios y la aplicación tan humana y tan fecunda de que será objeto!

Considero que el estado normal de un hombre adulto es el de casado, y considero también que en mi país — cuya abundancia tanto ha sido pregonada por el mundo — ningún hombre en esas condiciones puede ni debe tener necesidades susceptibles de ser satisfechas con menos de cuatro pesos diarios. Esta es la base que he tenido para fijar el salario mínimo por cada día hábil de trabajo.

La sanción del proyecto que tengo el honor de presentar a la honorable cámara, constituiría la forma más sana, más eficaz y más económica de proporcionar inmigratoria para nuestro país. La jornada de ocho horas y el salario mínimo de cuatro pesos consagrarían a la ley argentina, significaría exteriorizar ante el mundo el alto concepto que el trabajo manual nos inspira, corroborado prácticamente por las condiciones ejemplares de trabajo creadas a los humildes servidores del país. Este homenaje inteligente al trabajo repercutiría en el mundo con una elocuencia que han alcanzado ni alcanzarán jamás los numerosos agentes de inmigración, que gastan en el extranjero las copiosas sub-

venientes que les prodiga el estado argentino.

No olvidemos que para explotar las riquezas que atesora el suelo de nuestro país, y conservar así el rango de pueblo libre y soberano entre las naciones de la tierra, necesitamos aumentar nuestra población y nuestros capitales. Hasta ahora nuestra población ha sido reducida en algunos países de Europa, que por circunstancias especiales no ocupan el primer rango entre los países civilizados de la tierra. Las condiciones que ofrece nuestro país a las poblaciones de aquellos países, eran aceptables por sus propias condiciones, pero que por circunstancias especiales no ocupan el primer rango entre los países civilizados de la tierra. Las condiciones que ofrece nuestro país a las poblaciones de aquellos países, eran aceptables por sus propias condiciones, pero que por circunstancias especiales no ocupan el primer rango entre los países civilizados de la tierra. Las condiciones que ofrece nuestro país a las poblaciones de aquellos países, eran aceptables por sus propias condiciones, pero que por circunstancias especiales no ocupan el primer rango entre los países civilizados de la tierra.

"Si se me permite hacer una profecía a corto plazo, yo diría: Antes de diez años no habrá más en el mundo, ni menos en la Europa occidental, central y meridional, un solo trabajador, un solo proletario, que no esté socialmente protegido contra la enfermedad, el accidente, la invalidez y la desocupación, de la cuna a la tumba y más allá de la tumba en la persona de su mujer y de sus hijos. No habrá un solo trabajador que no esté llamado a intervenir en el funcionamiento y en la dirección



debe ser autorizado para trabajar más de ocho horas por día, salvo casos de acontecimientos graves provocados por incendios, inundación o que pongan en peligro la vida o las propiedades.

Parágrafo 4.º — Los salarios adeudados por una jornada legal de trabajo definitiva como asalariados, serán más arriba para todas las categorías de los mencionados obreros, artesanos o mecánicos ocupados en trabajos públicos o en la preparación de materiales destinados a estos trabajos o relativos a los mismos, no podrán ser inferiores a la tasa corriente de una jornada de trabajo para la misma industria o profesión en la localidad del estado de Nueva York, donde el objeto de la empresa pública por la cual o relativamente a la cual estos trabajos son ejecutados o terminados en su forma definitiva, debe ser colocada, levantada o utilizada.

En el caso de este convenio contenido en la explotación de que los obreros, artesanos o mecánicos ocupados por el mencionado contratista, subcontratista o cualquiera otra persona en trabajos públicos en virtud de estos trabajos o relativamente a los mismos, percibirán los salarios determinados por la presente ley.

En adelante también todo trabajo relativo a trabajos públicos contendrá una cláusula según la cual este contrato será nulo y sin efecto cuando la persona o la corporación que lo ejecutara o terminara no satisficiera las disposiciones de la presente ley, dichos particulares y corporaciones no podrán recibir ningún pago de los funcionarios, agentes o empleados del estado o de una municipalidad, ni podrán pagar a dichos particulares o comparaciones ni autorizar a pago en su favor con los fondos que están bajo su control, por trabajos hechos en virtud de un contrato que, en su contenido o en la ejecución que deba recibir, sea contraria a las disposiciones de la presente ley, pero que no se aplicará a las personas regularmente ocupadas en instituciones del estado.

Las penalidades, consistentes en la suspensión o revocación de los empleados o funcionarios del estado o de una municipalidad que hubieren tolerado la infracción a las disposiciones de la ley o su ejecución.

1909. — Ley del 6 de abril, "concerniente a la duración del trabajo, modificando la parte final de la ley de 1897, modificando la ley de 1899, — La modificación del 6 de abril de 1900, establece que ese mismo artículo no se aplicará a las personas regularmente ocupadas en establecimientos del estado, ni a los ingenieros, electricistas y empleados ocupados en los ascensores del departamento de los trabajos públicos durante la sesión anual de la ley.

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

La ley del 19 de mayo, estableciendo la sección tercera de la ley sobre el trabajo relativo a las horas de trabajo y a los salarios usuales.

Se restablece íntegramente el artículo tercero tal como había quedado después de la modificación del 6 de abril de 1900, agregando al final del mismo las siguientes palabras: "Ni a las personas ocupadas en la construcción, reparación y conservación de los caminos fuera de las ciudades y de las aldeas."

sea su simple admisión por la regenta de casa autorizada, será castigada con una a tres años de penitenciaría, o de prisión en caso de reincidencia.

Art. 4.º — El poder ejecutivo dispondrá lo necesario para impedir la entrada en el territorio de la república a todos los extranjeros que reconocidamente se hayan ocupado, dentro o fuera del país, del tráfico de mujeres.

Art. 5.º — Los delitos calificados en la presente ley podrán ser acusados o simplemente denunciados por cualquier persona del pueblo, y también por el jefe de oficina por denuncia de cualquier sociedad de beneficencia, reconocida por el gobierno, que se haya fundado o que se funde en el país con el propósito de proteger a la mujer.

Art. 6.º — Las autoridades maritimas, policíacas, municipales y judiciales deberán prestar su auxilio cuando fuesen requeridos por cualquiera del pueblo o por las asociaciones ya expresadas, con el objeto de constatar la existencia del delito o para sustraer inmediatamente a la víctima de los efectos del mismo, o aprehender a los delincuentes.

Art. 7.º — En caso de dudas sobre la edad de la víctima, se estará a los informes médicos de las reparticiones respectivas, el perjuicio de las pruebas legales que se produzcan en el proceso, para su justificación.

Art. 8.º — Si algún empleado contratista por hechos u omisiones los propósitos de esta ley, dejando de cumplir lo que en ella se dispone, incurrirá en la pena establecida en el código penal para los encubridores.

Art. 9.º — Los artículos 30. y siguientes quedan incorporados al código penal.

Art. 10.º — Las regentes de casas de prostitución autorizadas quedan obligadas, bajo pena de quinientos a mil pesos de multa por cada infracción, a mantener en lugar visible un ejemplar de la presente ley, en diversos idiomas.

Art. 11.º — Comuníquese al poder ejecutivo.

El gobernador firmó el proyecto en nombre, de la comisión de leyes, el diputado Bas. El diputado Cafferata pronunció también algunas palabras felicitando al autor del proyecto por su iniciativa.

Se votó el proyecto en general, aprobándose por unanimidad.

El diputado Ordóñez pidió a la presidencia se hiciera constar la unanimidad.

Al ponerse en discusión el artículo 1.º, el diputado Celesia pidió que se suprimiera la palabra "facilitar" a la parte que dice: "La persona que, en cualquier forma, promueva la prostitución o la corrupción de menores."

Bas — Pido la palabra.

Pienso que el artículo está perfectamente bien en la forma que ha sido redactado por la comisión. Promover o facilitar el delito, son dos conceptos, dos tiempos, diremos, en un mismo acto, y en el cual las partes que intervienen son igualmente delincuentes dentro del concepto de la ley.

Por consiguiente, la comisión contiene de la fórmula establecida, "que promueva o facilite" lejos de ser contraria, es concordante y responde en absoluto al pensamiento de que tanto el que promueva como el que facilite, en un mismo caso o de casos distintos, sean reprimidos en la forma que establece la ley.

Por consiguiente, pido que se vote en la forma que está redactado, y si es rechazada que se ponga a votación la que propone el señor diputado.

Celesia — Descarta que el señor miembro informante me congeturara esto: al decir "o facilitar", se refiere al que facilita la promoción de la prostitución o a la que corrompe a una mujer honesta, en otros términos, ¿es lo que se castiga? ¿El hecho que comete un sujeto facilitando?

Bas — Facilitando la prostitución, en cualquier forma que sea.

Celesia — Entonces voy a votar en contra.

Bas — Puede votar en contra; yo votaré a favor.

Celesia — Sin embargo, es bien distinto, ante todas las leyes penales, el facilitar o el promover el ejercicio de la prostitución.

Bas — ¿Me permite una interrupción?

Celesia — Permítame el señor diputado, porque desde llamar la atención del señor miembro informante sobre los artículos 2.º y 3.º del proyecto de la comisión. Así se castiga al que facilita el ejercicio de la prostitución, y la pena es mucho más leve que la que se pone en ese artículo. Habrá entonces una evidente desproporción entre el castigo, y los artículos 2.º y 3.º. Hay una enorme disparidad de pena.

Bas — No coincido con el señor diputado.

Palacios — Pido la palabra.

Quería hacer simplemente esta breve observación al señor diputado Celesia.

El artículo que acaba de leerse es una modificación al inciso g del artículo 19 de la ley de reforma, que se ocupa de algunos casos de corrupción de menores. Y la comisión, que ha estudiado con todo detenimiento el artículo y que ha escuchado antes de ahora al señor diputado Celesia en las observaciones que él formulara, ha seguido exactamente el mismo plan establecido por el código.

El inciso g del código penal, que es el modificado, dice: "El que "promoviere" o "facilitare" la prostitución o corrupción de menores de 18 años."

Se aprobaron los artículos 10. y 20.

Se puso en discusión el artículo 30.

El diputado Atención pidió la palabra para hacer notar que el artículo 30 dice que "los artículos 20. y siguientes que en los artículos al código penal". Incorporados en el artículo 30. al código penal, por lo que se modificase la primera parte del artículo en discusión, que dice:

"Fuera de los casos previstos en el artículo 10.º, porque este artículo 10.º, llevará otro número en el código penal."

Repetto — Pido la palabra.

Para hacer notar a la comisión que por el artículo tercero se reconoce y por el artículo tercero de mujeres, que "constituya o constituyan la simple admisión de la prostitución por la regente de casa autorizada". No sería preferible suprimir totalmente este artículo?

Fas — Pido la palabra.

Precisamente, la observación del señor diputado está en completa concordancia con la opinión que en el sentido de titular he manifestado de derecho para que el estado ejerza la institución social la de conversión de la mujer; creyendo, por otra parte, que no se han conseguido los resultados que se perseguían.

Pero dentro de un criterio de legislación práctica y de ir avanzando poco a poco y en cuanto sea posible, un hecho de los hechos consumados, y un hecho establecido en la legislación general del estado del país, para ir modificándolo paulatinamente.

Por eso es que salvando mi opinión personal respecto a la necesidad y la

eficacia de la autorización de la prostitución he entendido que convenía establecer esa legislación sobre este asunto, a mi juicio, no puede tolerarse dentro de ese régimen establecido, y desde luego me parece que sería muy difícil extirparlo, porque no tenemos una opinión pública completamente formada al respecto.

Por consiguiente, yo, a nombre de la comisión, no puedo aceptar la modificación: la mantengo.

Repetto — Pero parece, señor diputado, que no es necesario, ni mucho menos indispensable, que en el texto de una ley nacional se hagan distinciones entre casas de prostitución autorizadas o clandestinas, y se de el honorífico título de "regente" a la mujer que desempeña funciones tan miserables y bajas.

Ez — Por mi parte, me complace que el señor diputado coincida con mi opinión sobre la materia, en tesis general. Entrando al terreno de la legislación práctica, creo que vale la pena conseguir algo y ceder una parte, para obtener en cuanto sea posible los beneficios de la legislación.

Palacios — Pido la palabra.

Simplemente para significar que la comisión ha redactado este artículo teniendo en cuenta que existen ordenanzas municipales, en virtud de las cuales se reglamenta la prostitución. Nosotros no habíamos pensado absolutamente nada con omitir lo que se refiere a la existencia de las casas de tolerancia. Se trata de un hecho y sería pernicioso darlo por ignorado.

Por otra parte, es muy discutido — y en esto disfiesto con la opinión personal del señor diputado miembro informante — si la prostitución es o no necesaria dentro de una sociedad.

Yo recuerdo — y estas son declaraciones muy respetables para el señor diputado — que San Agustín decía que la prostitución es comparable a la cloaca del palacio, suprimida la cual éste se convertiría en un lugar fétido e impuro; y que San Agustín expresaba categóricamente que el orden social está interesado en el mantenimiento y en la reglamentación de la prostitución. Suprimida, agregaba, y las pasiones desenfrenadas trastorarán el mundo. — Le recuerdo, señor diputado, que cuando

No puedo negar el señor diputado que con autoridades tan altas como las que acabo de invocar, estoy bien acompañado en mi opinión respecto de la disidencia formulada.

Pero, aparte de lo expuesto, existe una ordenanza municipal que reglamenta la prostitución; existe un dispensario de salubridad donde se entregan a las mujeres que quieren salir. Negar por "pudor" o por "dignidad" un hecho de esta clase, me parece poco serio: ello implicaría simplemente adherir a la "hipocresía" inglesa, que ignora la prostitución, no obstante las manifestaciones muy claras que de ella se observan en sus grandes ciudades.

Si se aceptara el criterio del señor diputado, por el cual el código penal debería desaparecer la previsora prescripción que consignamos y por la cual se castiga todo acto de proveniéndolo no legislado en los incisos g y h, con la sola excepción de la admisión de la mujer por la regente de casa autorizada.

Declaro que no tengo inconveniente de la palabra "regente" por otra que se considere más adecuada. Pero afirmo que ello carece en absoluto de importancia.

El diputado contestó con un párrafo de un discurso de Clemenceau pronunciado en Drapagnan el 14 de octubre de 1906, diciendo ministro de la instrucción pública, que el señor diputado no permitiera el señor diputado un cierto, de discutir con el señor diputado.

Presidente — Si, señor diputado: porque sería irse muy lejos de la cuestión.

Palacios — ... que tan eficazmente ha apoyado mi proyecto, sino simplemente para dejar consignada una opinión la cual yo creo que es muy importante.

El proyecto no promueve la prostitución; ella tiene su base económica; y para encontrarla bastaría recordar que Marx en "El Capital", nos dice que en 1886, en Inglaterra, por motivo de una crisis algodonera, provocada por la guerra de secesión, la cifra de las jóvenes prostitutas experimentó un aumento mayor que los 25 años anteriores. El famoso Dr. Hatcher, que es por cierto una autoridad en esta materia, ha publicado una estadística basada en el estudio de cinco mil mujeres de vida alzada, y al especificar las causas que las determinaron a la prostitución, afirma que de esas 5.000, 2.690 habían llegado por absoluta carencia de medios de subsistencia, es decir, por miseria.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo. Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

Yo entiendo, señor presidente, que se trata de una institución inherente al régimen económico actual, y que sería difícil pretender desahuciarla por completo.

venéreas. Este es un asunto liquidado, definitivamente resuelto.

Presidente — Insiste en la supresión el señor diputado?

Repetto — No insisto en la supresión del artículo 30.º, pero si en que se convendría suprimir por lo menos las cuatro palabras por las cuales se autoriza el ejercicio del tráfico de la prostitución.

Se aprobó el artículo 30.º sin modificaciones, es decir, tal como lo presentaba la comisión.

Luego se aprobaron los artículos 50.º, 60.º, 70.º, 80.º, 90.º y 100.º.

Venta de inmuebles a plazos.

En seguida se pasó a tratar el despacho de la comisión de legislación, en el proyecto del diputado Carles, sobre venta de inmuebles a plazos.

Después de un informe del diputado Bas y de breves palabras del ministro de justicia e instrucción pública, se aprobó en general el siguiente proyecto:

Artículo 1.º. La enajenación de inmuebles en lotes, dividiendo el precio en doce cuotas de pago sucesivo, como se refiere el artículo anterior, para su validez, a los requisitos y condiciones de la presente ley.

De la subasta pública.

Art. 2.º. Todo propietario de inmuebles que deban ser vendidos en subasta pública, en la forma del artículo anterior, solicitará previamente su inscripción en la oficina de la propiedad de la jurisdicción del mismo, en un registro "especial" que se denominará "Ventas a plazos", acompañando a la vez el plano de la subdivisión.

Art. 3.º. Practicada la inscripción que coloca al inmueble bajo el régimen de esta ley, se expedirá por el registro un certificado en el que consten las condiciones del dominio y las personas del propietario, en cuanto a la disponibilidad de su derecho, y que emanen del mismo registro.

Art. 4.º. Ninguna venta del carácter expresado podrá efectuarse los martilleros públicos sin que se encuentren cumplidos los siguientes requisitos en el momento de la subasta:

a) Depósito en su poder del título de propiedad del inmueble; y certificado en el que se refiera la anterior disposición, juntamente con el plano de la subdivisión o indicación del lugar donde se encuentra depositado el primero.

b) En los casos de existencia de gravámenes o restricciones a la libre disponibilidad por el vendedor, las constancias que se refieren al artículo 16 de la presente ley.

c) El poder suficiente en favor del martillero, para hacer, en el caso de que el propietario ausente no firmase en persona las boletas de la enajenación.

Art. 5.º. El acto del remate los martilleros otorgarán a nombre de cada uno de los compradores boletas indicativas de la operación, firmadas por ellos o por los propietarios en su caso, consignando los nombres de vendedor y comprador, ubicación, extensión y límite del lote o lotes vendidos, precio de venta y forma de su pago.

Un escribano de registro autenticará con su firma y sello, en cada boleto, la firma de los contratantes y sus apoderados.

Art. 6.º. Los rematadores llevarán un libro de registro rubricado por el juez de la operación, además de los de su contabilidad, para suscribir en él, por orden cronológico, todos los asientos relativos a las ventas a plazos, que son objeto de la presente ley.

Cuando ellos sean los encargados del cobro de los pagos sucesivos por el vendedor, los consignarán en el mismo registro.

Art. 7.º. Dentro de los tres días hábiles siguientes al de la venta, deberán presentarse por el martillero al registro de la propiedad los boletas a que se refiere el artículo 5.º, para su inscripción como títulos de ventas a plazos, de acuerdo a la presente ley, y a los efectos del artículo 9.º de la misma.

Art. 8.º. La inscripción del inmueble de acuerdo al artículo 2.º, sometiéndolo al régimen de la ley, de "Ventas a plazos" inhabilita al propietario para su enajenación en otra forma que no sea la que en la misma ley expresa, salvo lo dispuesto en el artículo 10.º.

Art. 9.º. La inscripción de los boletas verificada en el término de ley, crea en beneficio del comprador derecho preferente respecto de terceros, con efecto retroactivo al día de la operación.

Art. 10.º. Si la inscripción se verificó después de vencido el término del artículo 7.º, surtirá sus efectos contra terceros embargantes o inhabilitados, sólo desde el día de la inscripción, pero no de las responsabilidades en que incurra el martillero por la falta de oportuna anotación.

Art. 11.º. Se producirá la cancelación de la inscripción establecida por el artículo 7.º:

a) Por la inscripción de la venta como título definitivo.

b) Por resolución convencional en instrumento auténtico.

c) Por resolución judicial que declare la nulidad de la resolución judicial que lo disponga.

d) En los casos específicamente determinados en la ley.

De las ventas particulares.

Art. 12.º. Todo propietario que pretenda enajenar particularmente lotes de bienes inmuebles, en los términos del artículo 1.º de esta ley, sólo podrá hacerlo previo cumplimiento de las formalidades de los artículos 2.º y 16 en su caso; y consignando en el título particular de la operación, las enunciaciones del certificado del registro, y demás circunstancias especificadas en el artículo 5.º, para las ventas en pública subasta.

Como en el caso de esta última, y en forma, un escribano de registro o juez de paz en su defecto, autenticará la firma de los contratantes al pie del documento que consigné la operación.

Art. 13.º. Son a cargo del vendedor y bajo idéntica responsabilidad por daños, las obligaciones impuestas al martillero por el artículo 7.º, siendo aplicables a los contratos particulares de "Ventas a plazos" las disposiciones establecidas, respecto a las que se realicen en subasta pública, en cuanto a la inscripción y cancelación en el registro y sus efectos.

Art. 14.º. Si el comprador no supiera firmar deberá hacerlo otra persona a su ruego y las firmas autorizadas de conformidad al artículo 12.

Disposiciones comunes.

Art. 15.º. El propietario que desista de vender su inmueble en las condiciones de esta ley, lo expresará por escrito al registro de la propiedad, devolviendo el certificado a que se refiere el artículo 3.º, para que en su mérito se cancele la inscripción y quede la propiedad en condiciones de libre enajenación.

Art. 16.º. No podrán efectuarse en subasta pública ni bajo forma particular, enajenación de inmuebles colocados bajo el régimen de la ley de ventas a plazos, cuando el certificado del certificado de registro que se encuentren hipotecados o embargados, no se acredite con



